

---

**D. 27 del tiempo ordinario / C**

Este domingo 27 del tiempo ordinario podría ser una buena ocasión para hablar de la fe ya que en el evangelio de hoy escuchamos a los apóstoles pedir a Jesús que les aumente la fe. Ésta es, como sabemos, una de las virtudes esenciales en la vida del creyente, pero suele estar ausente en nuestras predicaciones y catequesis, que están centradas muchas veces en el actuar. Por ello, no estaría mal, que hablásemos de qué es la fe, en qué creemos, qué implicaciones tiene en nuestra vida...

**\* SEÑOR, AUMÉNTANOS LA FE**

Nosotros, en la eucaristía de hoy, dirigimos a Jesús la misma petición que los apóstoles: "Señor, aumentanos la fe". Vivimos en una sociedad que valora, por encima de todo, lo material, lo que se puede demostrar, lo práctico. La fe, en cambio, se mueve en la dirección opuesta: nos hace mirar a las realidades que no se ven y que, por la palabra de Jesús, las esperamos.

El contenido de nuestra fe es sencillo: Jesús ha muerto y ha resucitado y nosotros somos partícipes de su triunfo, esto es, de su vida divina, inmortal, gloriosa. Él mismo se lo dice a Marta tras la muerte de Lázaro: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre" (Jn 11, 25-26).

De este kerigma esencial se desarrollará posteriormente el credo que cada domingo recitamos. Hoy se podría resaltar, por tanto, la profesión de fe con una monición que lo resaltara.

**\* NO ACTUAR ESPERANDO RECIBIR ALGO A CAMBIO**

La fe lleva intrínseca la gratuidad. No podemos creer porque esperamos recibir a cambio aquello que creemos. Creer es gratuito. Creemos en Jesús porque nos da un sentido a la vida. No creemos por conseguir las promesas de Jesús sino que como creemos, Jesús nos entrega lo que nos ha prometido. Recordemos la última estrofa del poema anónimo del siglo XVI *No me mueve mi Dios para quererte*: "No me tienes que dar porque te quiera, / pues aunque lo que espero no esperara, / lo mismo que te quiero te quisiera."

De modo que podremos hacer nuestras las palabras del evangelio de hoy: "somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que debíamos hacer".

No obstante, Dios desborda nuestros deseos, tal y como rezamos en la oración

colecta: “con amor generoso desbordas los méritos y deseos de los que te suplican”. Y van más allá de lo que queremos: “nos concedes aun aquello que no nos atrevemos a pedir”.

### \* REAVIVAR LA FE

Si cada uno tuviéramos que evaluar nuestra fe, dónde la situaríamos. Nuestra fe puede estar dormida, necesitando ser reavivada. Puede haber llegado a un momento que se da por supuesta, fruto de acudir dominicalmente a la eucaristía de un modo rutinario sin pararnos a pensar qué creemos, por qué vamos a misa los domingos, cómo Jesús nos cambia la vida...

En la segunda lectura vemos cómo también Timoteo vive en la tibieza y san Pablo le invita a reavivar el don de Dios que recibió cuando éste le impuso las manos. De modo que dé testimonio de su fe porque “Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio”, pidiéndole que “no se avergüence de dar testimonio de nuestro Señor”.

El testimonio es, por tanto, el termómetro que mide nuestra fe. No somos cristianos únicamente de puertas hacia dentro de la iglesia. Somos cristianos en nuestra vida cotidiana: con nuestros familiares y amigos, en nuestro trabajo... Recordemos que cuando termina la celebración somos enviados al mundo tal y como expresa la despedida del diácono en su texto latino (*Ite missa est*), idea que no se refleja en la traducción castellana (*Podéis ir en paz*), para que “cada uno regrese a sus honestos quehaceres alabando y bendiciendo a Dios” (OGMR 90c).

La fe nos lleva a poner en práctica el evangelio de Cristo, el camino de vida que él nos ofrece. Sin fe actuaremos desde nuestras fuerzas y terminaremos cansándonos. En cambio, si nos sustentamos en Jesús podremos hacer realidad su mensaje. Concretamente ése que en los domingos anteriores hemos escuchado: aprender a ser humilde (domingo 22), acoger a todos sin discriminación (domingo 24), renunciar a las cosas secundarias (domingo 25)... Y otras muchas actitudes que leemos en el resto del evangelio: amor a los enemigos, devolver bien por mal, perdonar a quien nos ofende, no buscar los primeros puestos y honores...

### \* EL DOMINGO LOS CRISTIANOS CELEBRAMOS NUESTRA FE

Cada domingo los cristianos nos reunimos para celebrar nuestra fe: celebramos, como hemos dicho, que Cristo ha muerto y ha resucitado y nos ha abierto el camino de una nueva vida. Recibimos su cuerpo y su sangre como alimento para sustentar nuestra fe. Y compartimos con otros creyentes nuestra fe para sentirnos acompañados en nuestro caminar. Seamos concientes, pues, que misa y fe son dos realidades inseparables.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI